

Descubriendo Las cumbres DEL FIN DEL MUNDO

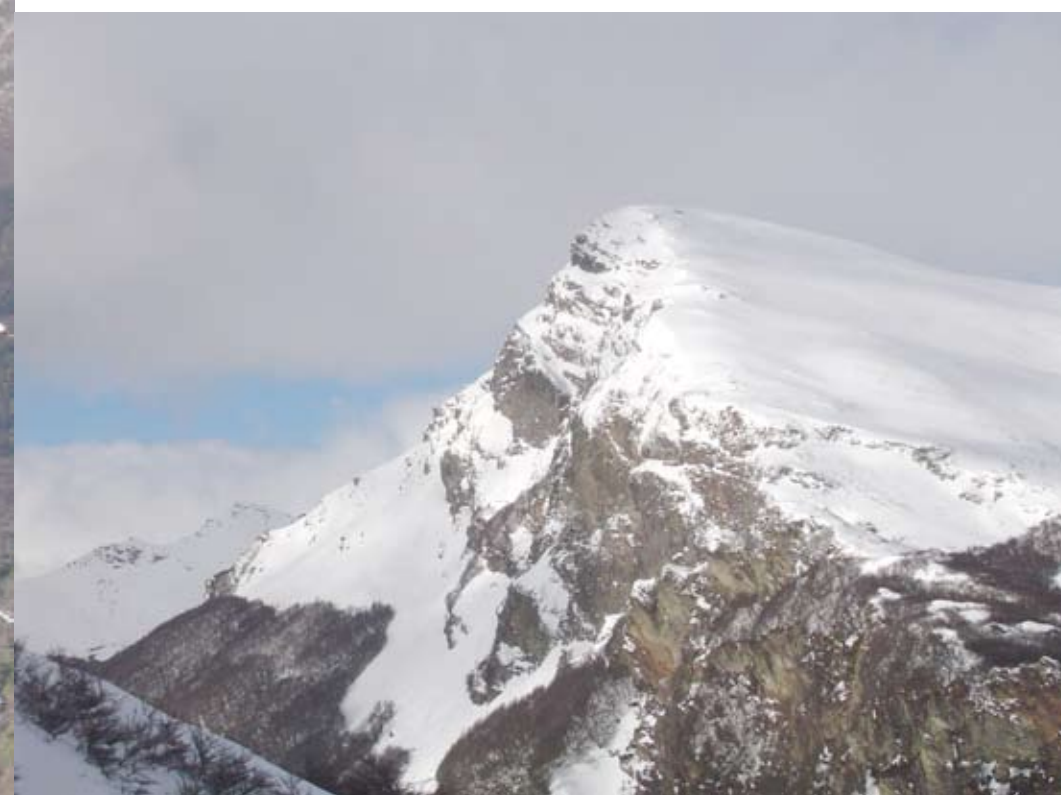


Si hay una característica que diferencia a Tierra del Fuego de otras zonas turísticas patagónicas es su absoluta falta de infraestructura para la realización de actividades no convencionales como el trekking o el montañismo. Entiéndase; hablamos de senderos señalizados, mapas o guías confiables, medios de transporte para los acercamientos a zonas remotas, etc. Sumado a esto están las condiciones climáticas que imperan en el extremo sur. El invierno fueguino se caracteriza por días de corta duración (julio aprox. 6 ½ horas), bajas temperaturas (julio 1° C promedio) y nevadas copiosas, algunas veces acompañadas de viento.

Todo esto puede parecer una desventaja, sin embargo, estas condiciones son también artífices del encanto de poder transitar por una de las últimas regiones vírgenes del planeta.



El esfuerzo del ascenso con raquetas.



sías invernales de varios días sin ningún tipo de problemas si se tiene el equipo adecuado.

En este caso la idea era efectuar un reconocimiento de un área nueva que hace tiempo teníamos agendada para realizar una travesía invernal. La zona se encuentra cercana al paso vial Garibaldi, punto donde la Ruta Nac. N° 3 cruza la Cordillera de los Andes. La elección se basaba en que habíamos observado que, por su ubicación y altura, la nieve se mantenía mucho más tiempo que en el resto de los lugares usualmente utilizados para estas actividades. Para nosotros era simplemente "El Valle". Faltaba la excusa, hasta que Fede, un amigo de Buenos Aires nos contactó para realizar algo este invierno. Sin pensarlo mucho se armó el grupo conformado por tres guías de montaña, Fede y Néstor, de la revista, que se sumaría a último momento.

Si la idea es recorrer lugares naturales en estado prístino, donde la posibilidad de cruzarse con fauna salvaje se encuentra latente a cada paso, donde las técnicas de orientación son fundamentales para moverse en terrenos que se encuentran igual que cuando los recorrían los shelk'nam, (antiguos habitantes de la isla, mejor conocidos como onas), si la idea es sorprenderse a cada paso con una naturaleza deslumbrante entonces Tierra del Fuego es una opción que no defrauda. Nunca.

Para ser completamente sinceros debemos admitir que también hay un mito sobre lo duro del invierno en estas latitudes, tan cercanas a la Antártida. Pero es solo eso. Si bien no hay que subestimar el frío, es justo reconocer que por sus condiciones de insularidad los registros térmicos no son tan extremos como en otros lugares del país ubicados incluso mucho más al norte. A esto se suma que nos movemos en montañas que no superan los 1.500 msnm. Por lo tanto es perfectamente posible realizar trave-

Partimos una mañana temprano del Centro Invernal Altos del Valle, criadero de perros nórdicos de trineo, donde arrancamos con un opíparo desayuno que nos daría la fuerza necesaria para el primer tramo de la caminata. Una vez repartido el equipo y chequeado el mismo, recorrimos los aproximadamente 50 km que nos separaban de nuestro destino. Previo a ello realizamos una parada en la Cascada de Juan, que se encontraba congelada y donde Fede hizo sus primeras armas en la escajada en hielo vertical.

Una vez arribados al punto de inicio, y luego de una explicación que incluyó las técnicas de autodetención en caso de caída en terreno resbaladizo, nos calzamos las raquetas de nieve y comenzamos la travesía. Este elemento es indispensable para moverse con rapidez



en suelos nevados, y adicionalmente brinda seguridad para evitar resbalar por las laderas escarchadas, ya que están provistas de grampones. Entre otras cosas, y dado que se trataba de un relevamiento, llevábamos un GPS en el que contiuamente marcábamos puntos que nos servirían para futuras expediciones. El día no podía ser mejor. Un sol pleno nos recibió como invitándonos a caminar. Lo que nos preocupaba era ver la zona alta. El viento de los últimos días había formado cornisas que pueden ser muy peligrosas si no se sabe evitarlas. Además, arriba solpaba viento, y podíamos ver las cimas de los diferentes picos que se desdibujaban producto de la ventisca cargada de nieve recién caída.

Emprendimos la marcha eligiendo un corredor protegido por el bosque de lengas achaparradas a causa de las duras condiciones del sitio. La pendiente, si bien no era muy acusada, nos obligaba a realizar paradas regulares para recuperar el aire que aprovechábamos para reconocer las huellas dejadas por la fauna. Una hora después habíamos sobrepasado el límite

de la vegetación y nos dirigimos a un filo que se adivinaba en la distancia. Alejándonos de las peligrosas cornisas comenzamos el faldeo de las montañas por el único lugar donde la nieve estaba aceptablemente blanda y las raquetas se afianzaban en el suelo: una superficie estrecha y angosta que se dirigía hacia nuestro objetivo, una cumbre que se levantaba sobre el resto. El "camino" parecía hecho para uso nuestro. Hacia arriba y hacia abajo las placas de nieve hacían imposible la progresión segura, por lo que fueron evitadas en todo momento. Luego de una hora de marcha la nieve apareció cubierta por una fina costra de hielo, por lo que decidimos sacarnos las raquetas, que podían hacernos resbalar peligrosamente y comenzar a caminar abriendo huella con la ayuda de los pies y nuestras fuerzas. En este trabajo agotador los guías íbamos relevándonos en la cabeza del grupo para no consumir nuestras reservas y así llegar a la cumbre relativamente frescos. En algunos sitios se hacía necesario el tallado de escalones en el hielo para apoyar los pies con seguridad, sin embargo la zona no era peligrosa y el gupo disfrutaba enormemente de los paisajes que eran realmente de alta montaña, aún estando a escasos 1.000 msnm. La cumbre se hacía cercana, hasta que, entre felicitaciones mutuas, fue coronada con éxito. Una vez arriba el paisaje que se abrió a nuestros ojos fue deslumbrante: la zona norte de la Isla, el Lago Escondido en primer plano, y, a lo lejos el gran Lago Kami, conocido también como Fagnano. Luego de unos momentos, donde pasada la euforia cada uno se sumió en sus pensamientos, emprendimos el regreso. Todavía faltaba buscar un sitio apto para acampar y las pocas horas de luz res-

tantes nos avisaban que lo más prudente era abandonar la cumbre, pensando que estábamos en una zona desconocida.

Descendimos unos 500 m y encontramos el lugar. Un bosquecito que nos reparaba convenientemente del viento, que a estas horas bajaba gélido de la cumbre. Luego de hacer un hueco para las carpas nos sumergimos en ese oasis artificial para descansar, y sobre todo para cambiarnos la ropa húmeda de transpiración, que puede enfriarnos rápidamente al bajar la actividad física. Derretimos nieve en nuestros calentadores, preparamos una cena reparadora y nos metimos en nuestras bolsas de pluma con el arrullo del viento bajo una noche estrellada que presagiaba bajas temperaturas. Hasta ese momento todo era perfecto. "El Valle" no nos había defraudado. Lentamente el sueño se apoderó de nosotros y empezamos el merecido descanso.



El premio final: una vista increíble de la costa.

A la mañana siguiente las cosas habían cambiado. El clima desmejoraba lentamente. Había comenzado a nevar y el viento se hacía notar. Decidimos levantar campamento y dirigimos a un collado que se veía a unos 3 km. Con dificultad emprendimos la marcha hasta llegar a destino. Lo que vimos nos llenó de sorpresa. Otra valle, amplio y plano, enmarcado por montañas. Un valle de altura repleto de nieve. Un sitio ideal para realizar travesías. Pero la montaña, que hasta ahí nos había dejado develar algunos secretos, nos dijo basta. El tiempo empeoró y se hizo necesaria una prudente retirada antes de que el viento blanco nos azotase. Igualmente era más de lo que podíamos pedir, así que contrariados pero felices bajamos rápidamente hasta un pequeño arroyo congelado que nos dejó nuevamente en el punto de partida en escasas dos horas de caminata. Ahora sólo restaba subimos a las camionetas y bajar la información a los mapas. Y, por supuesto regresar por más.

